

Me siento joven y fuerte,

.....  
Pero si ya soy la muerte...

Nada puede la vejez...

Ya mis delirios son vanos,  
E inútiles mis arrojios;  
Ya no tienen luz los ojos,  
Ni fortaleza las manos.

Otros nacieron mejores,  
Y ellos lucharán mejor...  
Tu serás mi último amor,  
Bandera de tres colores.

Te consagré mi existir,  
Regó mi sangre tu alfombra,  
Y hoy sólo anhelo tu sombra  
¡Tu sombra para morir!

Y que el mundo pueda ver  
Que alumbras con tus reflejos  
Las tumbas de aquellos viejos  
Que te salvaron ayer.

¡Mundo! las dichas que das  
El llanto al fin las resuelve:  
El sol que se ausenta, vuelve;  
La vida que huye, jamás.

Pero mi gloria mayor  
Será ver, cuando me muera,  
Libre, respetada, entera,  
Mi bandera tricolor.

---



## En Vísperas de la Boda

Monólogo escrito para el beneficio del actor  
Sánchez del Pozo

*Estrenado en el Gran Teatro Nacional de México*

Personaje: JUAN.

La escena representa la alcoba de un joven elegante y habrá en ella todas las prendas á que se refieren los versos.

¡Pero si no puede ser!

(*Mirando el reloj*)

Mi reloj va adelantado.

¡Las cuatrol ¡Estoy engañado!

¿Tan pronto va á amanecer?

¡Aquí está mi frac! ¡¡¡amante!

El chaleco, sin pasión,

Muy bien... y este pantalón,

Correcto... ¡muy elegante!



Los choclos... ¡qué buen charoll  
El clac... ¡de forma several  
¡Y aquí para la pechera  
Un diamante como un soll

¡Que! ¿nada me falta ya?  
Un pañuelo... le pondremos  
Esencia, y lo guardaremos...  
¿Y mi corbata? Aquí está.

Ahora sí; todo está listo;  
Dentro de breve momento  
Cumplo con un sacramento  
Que instituyó Jesucristo.

Si lo pienso me confundo,  
Esto no se ha de pensar;  
¿Por qué me voy á casar?  
Porque lo hace todo el mundo.

Tengo una novia muy bella,  
Y muy joven y muy rica...  
Siendo así, ¿quién no se explica  
Por qué me caso con ella?

A las cinco vendrá el coche  
Y en él vendrá mi padrino...  
Mas suena el reloj vecino...  
Cinco... seis... es media noche.

Y yo que no fui al teatro  
Ni á visitas... me dormí,  
Y al ver mi reloj creí  
Que estábamos en las cuatro.

¿La media noche? Es decir  
Que bien me puedo acostar...  
Pero al que se va á casar,  
¿Le será fácil dormir?

¡Ah! ¡se me ocurre una ideal  
Y cuidado que no es mala,  
Tengo una caja en la sala  
Que en su exterior es muy fea;

Pero que guarda escondida  
Una historia de placeres:  
¡Las cartas de las mujeres  
Que me han amado en la vida!

Es depositaria fiel  
De prendas de amor eterno,  
En el cual, por ser moderno,  
Abunda mucho papel.

Y ya que al hogar me entrego  
Y á sus ternuras dichosas,  
Daré todas estas cosas  
A la basura y al fuego.

Venga la caja... tendré,  
Para abrirla, gran valor...  
Me siento un inquisidor...  
Capaz de un auto de fe...

*(Se va: vuelve con la caja.)*

Aquí está... me he trastornado  
Al tomarla, claro sí...  
Como que se encierra aquí  
La historia de mi pasado.



¡Valor, Juan! ¡mucho valor!

(La abre)

La abrí... y el alma me duele,  
¡Huele á juventud y amor!

¡Qué cintal ¡color de cielo!  
Esta me la dió María...  
¿Y este rizo? es de Lucía...  
¿Y este moño? de Consuelo.

¿Y esta pulsera? de Elena.  
¿Trenza rubia? de Belén,  
¡Un brochel no sé de quién...  
¿Y esta flor?... de Magdalena.

¡Una ligal... ¡qué demonio!  
Se cayó... la recogí;  
Y por esta liga dí  
Palabra de matrimonio.

¿Si será un impedimento?  
¿Si me causará querellas?  
Fué una palabra de aquellas  
que pronto se lleva el viento.

¿Y esto?... ¿Qué es esto, buen Juan?  
Y dice muy claro Inés.  
¡Ah! ya recuerdo: esto es  
Un pedacito de pan.

Ardiendo en dulce pasión  
Lo quitó de su boquita,  
Pues le dije: «Palomita,  
Dáale pan á tu pichón.»

¿Y este papel tan doblado,  
Y tan pequeño á la par?...  
Vamos... debe guardar  
Algún tesoro sagrado.

¡Jesús! ¡qué barbaridad!  
¡Qué cosas hay en la tierra!  
Este papelito encierra  
Las uñas de Soledad.

Una vez se las cortó,  
Estando junto de mí;  
—¿Me das los recortes?—Sí.—  
Y vamos... que me los dió.

Y esto lo grave no fué,  
Que en amores no hay reproche,  
Lo grave fué que esa noche  
Estos recortes besé.

Los llamé ¡prenda sagrada!  
Los oprimí sobre el pecho,  
Y al estar solo en mi lecho,  
Los puse bajo la almohada.

¿Cómo se pueden hacer  
Ciertas cosas? ¡Yo lo ignoro!  
¡Quién guarda como tesoro  
Las uñas de una mujer!

Aquí hay otra prenda ¡horror!  
No me atrevo ni á mirarla,  
Pero es justo disculparla.  
¡Qué historia tiene el amor!



Tuve en mi mejor edad  
Una novia—y va de cuento—  
Imbécil de nacimiento  
Y cursi de calidad.

Para pintarla diré  
Que escribió por Belcebúl  
Corazón siempre con q  
Y Juan ¡qué dolor! con g.

De su amor en el afán,  
Teniéndolo por buen uso,  
«Mi cuerudo Guan» me puso,  
Por poner: «Querido Juan.»

Tenía unos pies esa hermosa,  
Tan pequeños á mi ver,  
Que los podía esconder  
*En el cáliz de una rosa.*

No eran pies, eran jazmines,  
Y yo su amante ferviente,  
Quise darle por presente  
Un par de ricos botines.

La medida le pedí;  
Al oírme se asustó,  
De pronto dijo que no,  
Pero al fin dijo que sí.

«Mi cielo, mi amor, mi vida»,  
La dije—yo era un bendito—  
«Oyeme: yo necesito  
Que tú me des la medida.»

Y dejándome perplejo,  
El ángel de mi ilusión,  
Me arrojó por el balcón  
Por muestra un zapato viejo.

Juzgando el presente grato  
Con amor lo levanté,  
Y ¡qué digo! hasta besé  
Aquel maldito zapato!

Ella me lo entregó ya  
Roto, horrible, desmembrado...  
Pero es cierto... lo he besado,  
Y fué un crimen... aquí está.

¡Un guante color marrón!  
El hecho no esta distante,  
Es una historia este guante  
De cierta equivocación.

Lola, una fresca amapola,  
Que del mundo en los horrores  
Nunca quiso ser dolores  
Y gozaba con ser Lola.

Llena de gracia y dinero,  
Iba en un landó imperial  
Con su mamá, que era igual  
A un rudo carabinero.

Siempre al despuntar la noche  
En aquel coche salía,  
Y á su puerta me ponía  
Para ver salir el coche.



Así esperándola ufano,  
Al pasar cerca de mí  
Sacaba la mano... así...  
Y yo besaba su mano...

La madre al fin lo notó,  
Causándole gran disgusto,  
Se propuso darme un susto,  
Y los lugares cambió.

—Ahora aquí te has de sentar.  
—No, mamá, voy de este lado,  
—No, niña, te lo he mandado,  
¡Que no! ¡Cambia de lugar!

Y cuádrele ó no le cuadre,  
la niña el lugar cambió,  
Y sin chistar ocupó  
El asiento de la madre.

Esta—¡proceder villano!—  
Abusó de mi inocencia,  
Y sacó con indolencia,  
Al verme, su antigua mano.

Yo, juzgando regla fija  
La que estuve obedeciendo,  
Besé la mano creyendo,  
La verdad... que era de su hija.

Mas, la beso —y ¡oh dolor!  
Esa mano perfumada,  
Me larga una bofetada  
Con tal fuerza y tal rencor,

Que yo, que amante y sencillo  
Busqué un placer, no un agravio,  
Sentí desgarrado un labio  
Y fracturado un colmillo.

—¿Conque así me pagas ya  
El amor que te ofrecí?—  
Y me dijo:—Yo no fui,  
Pregúntalo á mi mamá.—

Después perdonó el amante  
La ofensa que recibió,  
Y ella turbada me dió,  
Como recuerdo este guante.

El mirarlo no me alegra.  
¡Es una memoria impura!  
¡Cómo que fué la armadura  
De la mano de mi suegra!

¿Y este clavel? Fué Raquel,  
Una Raquel casquivana,  
La que me dió una mañana  
Este precioso clavel.

Ya está seco y sin perfume,  
Como el alma de esa ingrata.  
¡El tiempo todo lo mata,  
Lo deshace y lo consume!

Pero el recuerdo está impreso,  
Muy cara esta flor pagué;  
Cada pétalo cambié  
—No lo digáis—¡por un besol



Ella, que casada está,  
Cuando me encuentra en la vida,  
Se hace la desentendida,  
Y no me conoce ya.

Y yo le digo: Raquel,  
Todo muere en el olvido,  
¡Si supiera su marido  
La historia de este clavell

¡Aquí hay violetas, poetas!  
¡Quién su símbolo no explical...  
¿Al fuego?... ¡no! á la botica  
Para infusión de violetas.

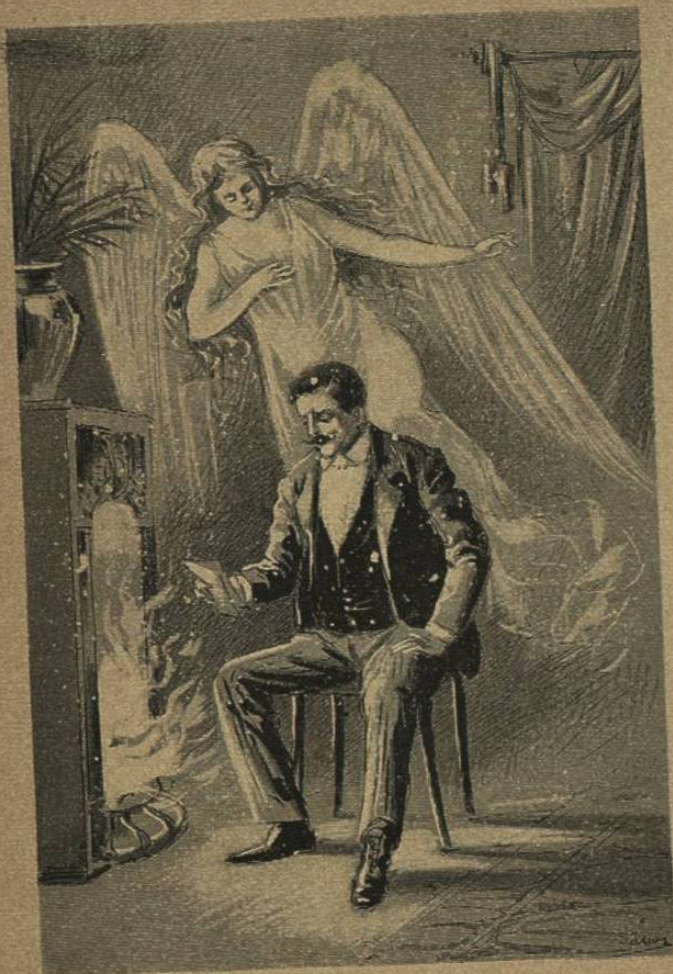
Esta cruz me la dió Luz  
Cuando yo en amor deshecho  
La dije:—Quiero en tu pecho  
Besar temblando esa cruz.—

Y, con gran franqueza os hablo,  
Mientras mi amor se mantuvo,  
Os lo juro: siempre estuvo  
Detrás de esta cruz el diablo.

Luz era joven y bella,  
Mucho la quise y me amó,  
Ella al diablo se entregó,  
Y otro se casó... con ella.

¿Y esto?... Duerme, corazón,  
Sobre tus frescos laureles!  
Prendas, cabellos, papeles,  
¡Yo soy vuestro Salomón!





- No hay remedio, ¡al fuego! al fuego!

Hay mil cartas, y á fe mía,  
Lo juro sobre mi honor,  
Que todas tienen amor  
Y ninguna ortografía.

En mi edad ardiente y loca,  
Avida de mil placeres,  
Yo buscaba en las mujeres  
Ojos, mejillas, y boca.

Cada novia era un Edén  
Y un encanto celestial;  
Todas me escribieron mal,  
Pero me besaron bien.

Y yo las amé por eso,  
Tal vez cometí un dislate;  
Pero cada disparate  
Lo castigué con un beso.

La ignorancia se premia  
Y así se alcanza un placer...  
¡Al cabo nunca he de ser  
Un miembro de la Academia.

Pero no hay que pensar ciego  
En tal cosa á tales horas;  
Prendas y cartas traidoras,  
No hay remedio ¡al fuego! ¡al fuego!

Ya el alma no diviniza  
Vuestra extinguida pasión;  
Seréis como la ilusión;  
Nada más: ¡humo y ceniza!



Os sirvió ayer de santuario  
Mi pecho... bien lo sabéis;  
Nada importa... hoy arderéis  
En honor del Diccionario!

Cariño escrito con q,  
Ni me vences ni me matas.  
¡No conozco á las ingratas  
Que ayer me hablaron de tül

Todo lo debo olvidar,  
Por nada debo sufrir,  
Y ya me voy á vestir,  
Pues ya me voy á casar.

La mujer que yo he elegido  
No tiene tacha á mi ver;  
He buscado una mujer...  
Digna de tan buen marido.

Es muy chiquitina... así...  
Con un rostro encantador;  
Y con un nombre: ¡Leonor!  
Y con un alma ¡ay de mil!

Me ha pescado en duras redes,  
A mí que huí á más de cuatro...  
Alguna vez viene al Teatro...  
¿No la conocen ustedes?

He oído cierta expresión,  
Como quien mete un embrollo...  
Fué.. no me engaño... aquel pollo  
De abajo de aquel balcón.

A ver qué cosa le achaca  
A mi encantada presea...  
¿Qué dicen en la platea?  
¡Ah! ¡por aquella butaca!

Pues señor, es buena fiesta  
Que me pone en gran temor...  
¡Si le habrán hecho el amor  
Los señores de la orquesta!

¿Qué dicen? ¡qué! Voto al cielo...  
Saben algo... á ver... en fin...  
¡Me mira el primer violín!  
¡Se me esconde el violoncelo!

La flauta ve para abajo...  
Sed francos, prestadme aliento,  
¡Jesús! ¡si cada instrumento  
Me parece un contrabajo!

¿Quién habla? ¡por vida mía!  
Padezco tormentos fieros:  
¿Hay risas en los terceros?  
¡Ah, no! ¡fué en la galería!

Y crece mi pena fiera;  
Ya no me caso ¡ay de mí!  
Si ya murmuran aquí...  
Después ¿qué será por fuera?

Ya dí palabra y no es vana;  
Faltar será una locura.  
¿Y qué va á decir el cura  
Cuando me espere mañana?



Pues que esperando se quede;  
Su oficio á esperar le obliga;  
Y ¿qué va á decir? que diga  
Misa cantada si puede.

¿Me caso, ó ya no me caso?  
A todo estoy decidido;  
El caso es comprometido;  
Diga usted... ¿daré este paso?

¿Usted es casado?... Amén.  
¿Y le va usted bien?... Me alegro.  
¿Y tiene usted suegra y suegro?  
Pues señor, está muy bien.

La empresa es muy arriesgada,  
Y á vuestra opinión lo dejo;  
Señores, dadme un consejo  
Envuelto en una palmada.

Si hartó aplaudís, sabré yo  
Lo que debo hacer aquí:  
Mil aplausos dirán *sí*...  
Y otros mil más dirán *no*.

Aplaudid hasta de vicio,  
Que así las fuerzas recobro,  
Y por aplaudir no cobro  
En noche de beneficio.

TELON



## TIRAR LA LLAVE

Monólogo escrito para la inspirada actriz Sra. Luisa Martínez



PERSONA: *CONSUELO*, frente á un armario, del que saca  
un cajón con varias prendas expresadas en el monólogo.

Abri al fin este cajón  
Que un año tuve cerrado,  
Y parece que he violado  
La tumba del corazón.

Siento miedo, siento horror,  
Y toda la calma pierdo:  
Cada prenda es un recuerdo,  
Cada recuerdo un dolor.